

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**MAESTRÍA DE FILOSOFÍA**  
**PROFESOR: LUIS FERNANDO CARDONA SUAREZ**  
**OLGA LUCÍA GÓMEZ FONTECHA**  
**MAYO 8 DE 2013**

El presente protocolo corresponde a la sesión del 24 de abril, donde se abordó el estudio del capítulo 9, último de la II parte "Procedimientos de exaltación", y se dio inicio a la III sección del libro "Has de cambiar tu vida". Leído el protocolo de la sesión del 17 de abril, que comprendió los capítulos 7 y 8, "Perfectos e imperfectos" y "Juegos Maestros", el profesor precisa algunas ideas del escrito:

- La tipología de los 10 maestros expuestos por Sloterdijk en el capítulo 8, "De los entrenadores como garantes del arte de la hipérbole", no es equivalente, ni sucesiva y mucho menos aleatoria. Tal clasificación cuenta con un criterio diferencial que radica en el cambio de configuración de las antropotécnicas. Las relaciones verticales difieren al hacerse referencia a un apóstol o a un entrenador, es mucho más exigente la relación del grupo de entrenadores espirituales, (gurú, maestro budista, apóstol, filósofo, sofista como experto universal), que la de los entrenadores pragmáticos o artísticos.
- La palabra crítica es utilizada por Kant como modelo de juicio bajo la metáfora del tribunal. Sloterdijk se aleja de este uso, puesto que no pretende juzgar las antropotécnicas, lo que hace es deconstruir los dispositivos que conforman las distintas prácticas. No hay verdades ni falsedades en sus observaciones.

El autor le apuesta a rescatar términos comprendidos en problemas filosóficos que se consideran de antaño y superados, como ascesis, secesión, teleología, entre otros; destacándose que la búsqueda de la perfección implica una actitud secesionista, por la que el individuo para lograr ser perfecto se aparta del medio que no le permite serlo.

- El mecanismo de autoridad que involucra el carácter dominante y político de la disciplina es determinante en el proceso de perfección. La función antropotécnica de la disciplina fundamenta los procedimientos que llevan a la perfección, y que están al orden del día en el mundo contemporáneo.
- Para Sloterdijk no se puede pensar al hombre contemporáneo sin pensar el paso que se da de la alta edad media a la modernidad.

## SOBRE CONVERSIONES Y VIRAJES OPORTUNISTAS

La línea temática del capítulo 9 comprende lo que Sloterdijk ha denominado una ascetología general, con el despliegue de tres movimientos: secesión, recesión y conversión.

El conjunto de tipologías de ejercitación tiene un común denominador: la conversión. Este tercer momento representa la articulación que le da el autor a la finalización del II aparte de su libro, "Procedimientos de exaltación" con la entrada a la sección III "Los Ejercicios de los Modernos". La figura de Ignacio es el enlace entre las conversiones y virajes oportunistas, comprendidos en la alta edad media y las conversiones en la modernidad.

Ignacio de Loyola es el guerrero que cambia la espada por los ejercicios, padre de la evangelización, y quien se convierte en exponente de una modernidad empeñada en la formación de personalidades admirables. Época de la imagen del mundo, de la representación (Heidegger), donde lo específicamente moderno es la noción de ejercicio, la antropotécnica.

El recorrido de los capítulos 9 y el inicio de la III parte de "Has de cambiar tu vida", comprenden el despliegue de la noción de conversión que hace Sloterdijk, entendiéndola ante todo como conversión existencial (existencia tensa). A pesar de ser la conversión un término íntimamente ligado con las religiones, el autor presenta distintas tipologías.

La noción del cambio del "Has de cambiar tu vida" bajo la interpretación platónica entraña el abandono de lo particular en beneficio de lo general, revelando la contradicción del "Has". Al "cambiar tu vida" se pretende interpelar a un "tú" indeterminado, quedando generalizado en el imperativo "Has de cambiar la vida".

El gesto ascetológico implica las actividades de: condensación existencial, concentración interior y cambios de orientación. A lo largo de este recorrido el autor observará varias concepciones de conversión:

**GIRO INTEGRAL:** la característica de un movimiento ético es "No hay ética sin un apartarse", en palabras de Sloterdijk, "hacer de este mundo malo un mundo mejor". Apartarse a la orilla, la huida del mundo, el desprendimiento.

No podemos comprender la secesión y la recesión sin entender la retirada del mundo, el viraje de mirada, "el arte de virar en redondo" lo llama Platón en La República. El primer momento para entender la conversión es el cambio de mirada, un cambio de aliento entendido como cambio de palabra. El giro implica

salir de la caverna; dejar de ver sólo al frente para mirar alrededor, a todos los lugares, lo que conlleva al viraje existencial.

REVOLUCIÓN/SUBVERSIÓN: el viraje integral es una revolución del alma. La *paideía* supone una subversión. “Has de cambiar tu vida” es subvertir, invertir. Con el giro completo del alma aparece el imperativo absoluto “Has de cambiar tu vida”, es necesario un giro completo, no parcial. En el *epistrophé*, girar todo el ser hacía el lado del espíritu, encuentra Sloterdijk el problema que enfrenta la descorporalización de esta conversión ante la individualización que requiere el cuidado de sí. Los dos profundos equívocos hallados por el autor son:

- a- La noción de cambio inicia con un gesto sacrificial, “cambio a costa de todo”. Sacrificar el individuo en aras de lo espiritual.
- b- El uso del posesivo empieza a ser cuestionado, la posesión de la vida se sacrifica en nombre de la “universalización” del mundo contemporáneo. “No nos pertenecemos a nosotros mismos”. Todo debe ser llevado al terreno público, porque de lo contrario no hay convivencia. El absolutismo de la realidad modifica “tu vida” por “la vida”.

REPROGRAMACIÓN: la lectura antropotécnica de la “Catástrofe ante Damasco” no implica revolución ni subversión, fue una reprogramación o troquelado. Hubo un vuelco motivado por una situación apocalíptica que le provocó estupor, pánico. Pablo de Tarso se da cuenta que el camino que sigue lo va a llevar a la debacle, y responde desertando. Él era preconsciente y cede ante la evidencia, por esta razón no hay conversión. Quien deserta hace un giro timótico por la derrota.

El de Pablo es un claro ejemplo de oportunismo, aclarando que el oportunista es sensato, así sea mal visto. Esa conversión es del orden emocional, psíquico, pero no doctrinal, de principios.

REORIENTACIONES: el caso de Agustín es observado por Sloterdijk como el de aquel que cambia de ubicación, de quien sigue otro entrenador. En este caso se configura otra figuración, “otro que ya está en mí”, “otro digno de imitar”. No hay conversión es una reorientación. La transformación que experimentó Agustín fue realmente una *metanoia*: cambio de orientación, hay un otro, otro del querer.

Francisco de Asís y Agustín tienen el común denominador que son nobles (caballerescos). El primero de ellos cambia la belleza de las nobles damas a las que conquistaba por la dama humilde de la pobreza.

Ignacio es un guerrero; siendo un soldado cambia la espada por los ejercicios. El padre de la evangelización toma a Cristo como su entrenador. Es el exponente de la modernidad del ejercicio; configurador de hábitos.

Con Ignacio aparecen los ejercicios psicotécnicos que rescatan Comenio y Descartes. Los ejercicios ignacianos son ejercicios de iniciación, convirtiendo la orden en campos de entrenamiento, anunciando la modernidad.

**CAMBIOS DE ENTRENADOR:** la nueva orientación está enmarcada por los cambios de entrenador. El ejercicio será en esta nueva etapa parte del proceso de la autodeterminación moderna. Esta autodeterminación es la que más tarde se llamará autoprogramación.

En la modernidad cambia la dependencia de lo absoluto por la autoafirmación humana. Sloterdijk da inicio a la tercera parte del libro con los ejercicios modernos que le apuestan a que el ser sea algo más grande. Quedaron atrás aquellas criaturas dependientes, serán hombres en el sentido antropotécnico, no criaturas derivadas del creador.

El drama de la modernidad empieza requiriendo un nuevo poder: la palabra. “Los hombres pueden ser por sí mismos lo que quieran, con tal que se lo propongan”<sup>1</sup> Nada le es limitado. Comenio dirá que necesitamos de una nueva ciencia, la educación. Con el fin de evitar el apocalipsis, se acoge el modelo es tipográfico. A través del troquelado la vida misma se convierte en materia prima y el oportunismo será característica del *modus vivendi* más generalizado, bajo el nuevo modelo: los ejercicios con uno mismo.

**EJERCICIOS/CAMBIOS DE REMODELACIÓN:** el hombre autónomo es el modelo del hombre moderno. Será accesible a sí mismo y por lo mismo susceptible a ser mejorado. La producción de este hombre se hará en masa, entrando así al debate metodológico que emprende el autor con Foucault, para quien no son en las prisiones, ni en los lugares de supervisión represiva “donde se ha puesto en práctica lo esencial de la ortopedia humana de los tiempos modernos”<sup>2</sup> sino en las rigurosas escuelas y universidades. El hombre es un ser modelable y su fabricación se basará en una serie de ejercicios, rutinas y entrenamientos.

El medio para lograr la concentración interior es la repetición. La nueva creación de la modernidad es el automodelado, donde el poder de los sistemas de ejercitación describe las reglas autoplásticas de configuración humana. Los jóvenes marxistas dirán “el hombre produce al hombre”.

---

1 Sloterdijk Peter. Has de cambiar tu vida. Editorial pre-textos. España-Valencia, 2012, p.402

2 Ibíd, p.404

El objeto del mundo moderno es el virtuosismo, genera una circularidad expansiva, el *circulus virtuosus*, por el cual se explica cómo los logros desembocan en logros mayores, traducido en la fórmula del efecto Mateo, “al que tiene se le dará más, y al que no tiene se le quitará”.

¿Cómo se gesta la virtuosidad? Para Sloterdijk el filósofo es el guardián de una repetición, la condensación de la existencia no se logra sin la repetición, esta es la posibilidad de un cambio y es el que mueve la cultura. Ejemplo de que el movimiento repetitivo convence a la existencia ello, es la tozudez de Untam. El ¡Has de cambiar tu vida! que significaba volverse hacia los modelos divinos, cambia al siguiente imperativo con la edad moderna: “debes comportarte en todo momento de tal manera que en tu persona adelantes, en el mundo malo, el mundo bueno”<sup>3</sup>.

Lo que era antes *tecné* se convierte en técnica, al volverse una “aplicación externa”. La instrucción: has de cambiar el mundo, transforma al hombre en un instrumento. La modernidad lleva a que las personas que buscan un cambio no se sepan cómo empezar, ¿qué hay que cambiar?, ¿el individuo?, ¿el mundo?, o ¿nada?

Los ejercitantes de la antigüedad volcaron su existencia en torno del cuidado por la propia salvación, configurándose la inmunización definitiva de sus propias vidas. Con la modernidad se genera una “reinserción” del sujeto antes excluido del territorio, encontrando el camino de vuelta hacia sí mismo; fenómeno de “reforma ontología de territorios” por la cual “el hombre activo y pensativo puede entenderse a sí mismo como espejo de la totalidad y oráculo cósmico”<sup>4</sup>.

La transformación para el hombre es que se convierte en *homo mirable*, objeto de admiración. “Las personalidades modernas serían obras de arte microscópicas”<sup>5</sup>, lo milagroso cede su sitio a lo admirable. El hombre moderno es testigo de la reactivación moderna del narciso hindú; se ha vuelto objeto del culto, objeto de proyectos. Se hace necesario llegar a un lugar, llegar a ser alguien; no es suficiente ser, es determinante ser emprendedor. El mundo moderno es el mundo

---

3 *Ibíd*, p.411

4 *Ibíd*, p.415

5 *Ibíd*, p.416

de *homo artista*, integrándose en él, actor y espectador, haciendo del propio yo un proyecto y del proyecto una empresa.